

Presentación y fundamentos del proyecto de Escuelas de Ciudadanía

f/f 1



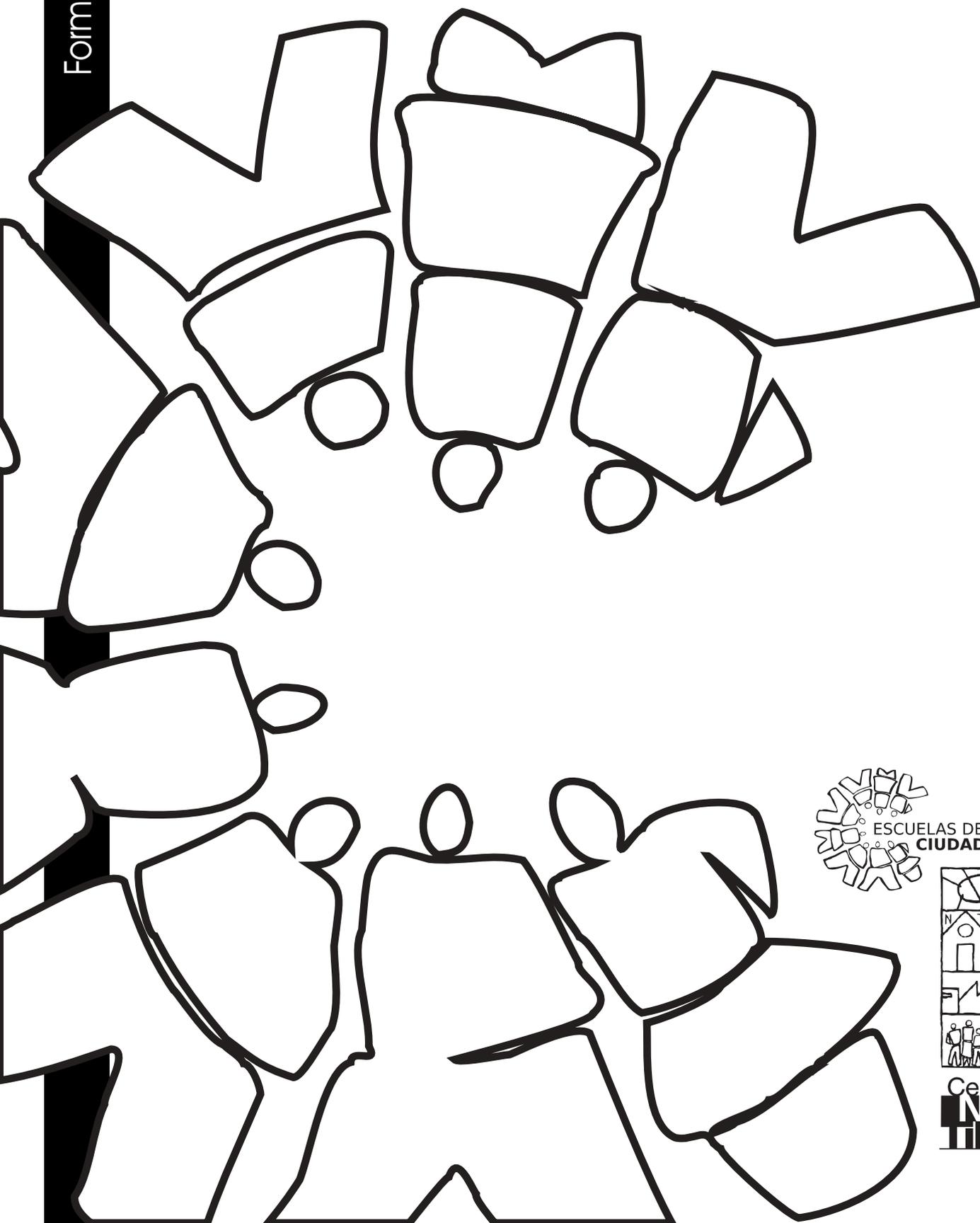
ESCUELAS DE
CIUDADANÍA



Centro
**NUEVA
TIERRA**

Presentación y fundamentos del proyecto de Escuelas de Ciudadanía

f/f 1



ESCUELAS DE
CIUDADANÍA



Centro
**NUEVA
TIERRA**



La propuesta de las ESCUELAS DE CIUDADANÍA del Centro Nueva Tierra en tres párrafos:

El Proyecto “Escuelas de Ciudadanía”...

...Es una propuesta para desarrollar un modelo pedagógico, metodológico y organizativo de formación de líderes ciudadanos en un espacio local, con un conjunto de personas, grupos y organizaciones de una localidad o región.

...Propone implementar un conjunto de experiencias y procesos de formación – las Escuelas de Ciudadanía- en distintos lugares del país, en el que participen miembros y dirigentes de organizaciones de base, grupos comunitarios, organizaciones sociales, etc.

...Y hacerlo de tal manera que estas experiencias que actúen como una red, constituyéndose en una dinámica abierta de formación ciudadana, implicando un colectivo de organizaciones, formadores, instituciones intermedias y proyectos de creación y sostenimiento de derechos.

1. LA CUESTIÓN DE LA CIUDADANÍA EN ARGENTINA

1.1. ¿Cómo definir el problema de la ciudadanía en nuestro país? ¿Qué características tiene? ¿Cuál es su impacto?

La cuestión de la ciudadanía en nuestro país puede definirse en dos sentidos complementarios: es posible pensarlo, en primer lugar, como un “déficit”. Justamente, una carencia, un **“déficit de ciudadanía”** en la sociedad Argentina. A la vez, puede expresarse en términos de la existencia en el país de una **“democracia de baja intensidad”**.

Déficit de ciudadanía

En tanto déficit de ciudadanía, nos encontramos con una sociedad fragmentada y desprovista de los elementos simbólicos, materiales y organizativos que le permitan asumir un proyecto de sociedad colectivo, un futuro común imaginado, un proyecto de país, un conjunto de estrategias para asumir la grave crisis. Las dificultades de constituir una sociedad civil fuerte – o planteado en otros términos, de generar mediaciones tales que permitan traducir las demandas sociales en políticas públicas democráticas- marca toda la dinámica histórica de los últimos 19 años de vida democrática. La expresión mas clara de esto es el profundo desprestigio de los partidos políticos mayoritarios y el carácter esporádico y frágil de todos los intentos de constitución de terceras fuerzas. El descrédito cuasi absoluto de los sindicatos completa un cuadro en el que podemos señalar por fin la dificultad de constituir de manera consistente y suficiente otras mediaciones organizativas que expresen las nuevas realidades sociales, económicas y culturales, especialmente de los sectores pobres y medios de la población.

Democracia empobrecida

Desde otra entrada, una “democracia baja intensidad” se manifiesta en la inexistencia de mecanismos formales y aun de tradiciones efectivas de plasmación institucional de la participación ciudadana en las instituciones estatales de todos los niveles, pero también en otras instancias y ámbitos de la vida social (desde la escuela a la Iglesia, desde el barrio a la asociación profesional)

Por ambas direcciones se llega a un nudo común: **la asimetría en la distribución no sólo de los bienes económicos, políticos y culturales de la sociedad, sino – y fundamentalmente- de las oportunidades de acceso a los mismos y a las condiciones que potencian ese acceso.**

Un activo potencial

Sin embargo, esta descripción del problema seria incorrecta e insuficiente, si no señaláramos, junto a estos déficits, un exceso, un “plus”, **un activo potencial** que circula en la sociedad argentina de los últimos años, y que, en los últimos meses se ha manifestado desordenada pero contundentemente: el hecho de que cientos de miles de hombres y mujeres en el país **descubren y ejercen, dentro de sus posibilidades y de las restricciones que el escenario impone, su capacidad y necesidad de participación, su creatividad para garantizar la subsistencia mínima, su resistencia para sostener y recrear su identidad y, en fin, su derecho a la indignación y la dignidad.**

Las manifestaciones callejeras, pero mucho mas que ellas la multitud de experiencias e iniciativas sociales de base, organizaciones comunitarias, grupos autogestionarios, movimientos y experiencias de solidaridad, ONGs, asociaciones barriales, e incluso grupos

de autoayuda o iniciativas políticas, son ejemplos de este plus, de este exceso que constituye el potencial desde el cual pretende actuar – y del que es parte además- la idea de las Escuelas de Ciudadanía.

Transformar la solidaridad en ciudadanía, dar pasos de la protesta a las propuestas, generar condiciones para ir de lo local a lo nacional y lo global, pasar de lo micro a lo macro sin perder la especificidad y la identidad, hacer de la esperanza herramienta de futuro: tales son los ejes que las Escuelas de Ciudadanía quieren ayudar a transitar a las personas y organizaciones a las que se dirige. O, para tomar la maravillosa expresión de Paulo Freire, plasmar los “inéditos viables” de la lucha por los derechos sociales, económicos y culturales (v.g. la ciudadanía tal cual es exigida por la situación que vivimos hoy en el país).

Ver ANEXO 1: MIRADAS HISTÓRICAS, SOCIALES Y CULTURALES SOBRE LA CUESTIÓN DE LA CIUDADANÍA EN ARGENTINA

1.2. LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA Y LAS ORGANIZACIONES SOCIALES HOY

Tres “nudos” de la cuestión, como desafío para las organizaciones sociales

1- La fragmentación, asistematicidad y eventualidad de las iniciativas de formación de líderes de organizaciones sociales: siendo que el estado, la escuela pública y los sindicatos han sido por mucho tiempo los garantes y canalizadores y catalizadores de pertenencia cultural, inclusión social y participación socio-política, el quiebre de estas instituciones deja a la sociedad a la intemperie para reconstituir mediaciones e instituciones que garanticen los valores y dinámicas mínimas que posibilitaban la ciudadanía. Las organizaciones sociales que, con diversos intereses, toman el relevo de aquellas, no consiguen generar una visión común de la cualidad y la extensión y escala del problema.

2- Así, la ausencia de una tradición pedagógica y organizativa para fortalecer la ciudadanía en las condiciones actuales se suma a ese déficit organizativo institucional, siendo el déficit de “repertorio cultural” para reconocer y asumir la situación un factor central de reproducción del problema.

3- Las disputas por el sentido de la solidaridad y la participación ciudadana en la sociedad argentina actual son muy fuertes. El llamado y publicitado – en verdad con un considerable grado de cinismo por parte de ciertos sectores de poder– “boom de la solidaridad” en Argentina, puede ser visto como la expresión de la lucha de diversos y asimétricos sectores de poder por **dar sentido a la solidaridad y la participación ciudadana**.

Lo que se juega allí es si la solidaridad y la participación serán semilla para la generación de un proyecto de país más justo y democrático, o si simplemente se constituirán en la sección “curiosidades solidarias” de un país con más de la mitad de su población bajo la línea de pobreza.

¿POR QUÉ ABORDAR LA FORMACIÓN PARA LA CIUDADANÍA HOY DESDE LAS ORGANIZACIONES?

Una urgencia y una oportunidad

Tiene sentido abordar la cuestión de la ciudadanía en un contexto de tan grave crisis? No es contradictorio preocuparse por algo que puede parecer a primera vista “abstracto” mientras vivimos una situación marcada por la urgencia y el hambre?

La pregunta es legítima y esperable. Sin embargo, cabe plantearse, por ejemplo, en estos términos: ¿qué significa enfrentar y luchar contra el hambre en un país exportador de alimentos?. Así planteadas las cosas, y teniendo en cuenta la dimensión política de los problemas sociales y económicos argentinos, nos encontramos con los motivos que nos invitan a asumir la cuestión de la ciudadanía como central y superadora para abordar la crisis. Por varios motivos.

La(s) crisis(es)

En primer lugar, porque nos encontramos ante una – o quizás varias y superpuestas - crisis de largo plazo. El agotamiento del modelo de acumulación económica coincide con una situación internacional delicada y peligrosa, y con la licuación final de la credibilidad de los actores políticos tradicionales. Esto requiere hacer, como escribió Betinho en Brasil hace años, antes de empezar su “Campaña de la Ciudadanía contra el hambre y por a vida”, una fuerte y decidida “opción por la sociedad”, también de largo plazo.

La recurrencia de los ciclos de decepción exige el abandono definitivo de recetas y medios que han demostrado ampliamente su agotamiento y sus techos. De la misma manera que esto sucede en lo económico y lo político, es necesario asumir que en la acción social y la promoción de la participación, es necesario también apostar a nuevos mecanismos y modalidades de trabajo. Para decirlo con relación a eventos recientes, la consigna “que se vayan todos, que no quede uno solo”, es en algún punto un mensaje de la sociedad no solo y no tanto quizás para los políticos, sino para ella misma: En el fondo, estamos diciendo y descubriendo que “debemos irnos”, todos, de ciertas maneras de pensar y hacer lo social en Argentina. Y descubrir nuevos territorios.

La continuidad de la expoliación de las riquezas del país, la dominación política, el enflaquecimiento de la democracia, la destrucción de los lazos culturales, es la puerta abierta a modalidades de violencia “de arriba y de abajo”, tanto a partir del crecimiento de la represión y el autoritarismo por parte del poder político, como de la violencia cotidiana y la inseguridad urbanas sembradas con efectividad por un modelo y unas políticas que desconocen estructuralmente el valor de la vida y el reconocimiento del otro.

Si, como sociedad, no “optamos por la sociedad” o sea por nosotros mismos, y si esa opción no empieza por asumir la tarea ética de la inclusión de los gigantescos sectores de la población que van quedando fuera de las condiciones mínimas de dignidad y vida, repetiremos, ahora en forma de comedia, la tragedia que vivimos como país desde hace mas de 25 años. Y si esta opción no se asume como proyecto, como una dinámica mas alla del voluntarismo ciego y más acá de la pasividad hipercrítica, estaremos aportando al ciclo de la decepción y el fracaso de los proyectos de un país donde todos entren.

VER ANEXO 2: OTROS ACTORES SOCIALES ANTE LA CUESTIÓN DE LA CIUDADANÍA

Pero... ¿De qué manera se resolvería el problema a partir de la implementación de una “Escuela de Ciudadanía”?

Pues bien: la mejor manera de responder esta pregunta es decir que la idea de proponer, imaginar e implementar Escuelas de Ciudadanía con las organizaciones sociales y comunitarias... no pretende resolver problemas: ¡pretende **CREAR** problemas!. Mas específicamente, pretender **generar condiciones** (espacios, metodologías, encuentros y articulaciones, en fin, una dinámica pedagógica y social) **donde más personas y más organizaciones, de manera mas articulada creativa y eficaz, “encantadora” y desafiante, puedan formular sus propios problemas** y, detrás de ese conjunto de problemas propios, formular y quizás responder – siempre parcialmente, porque no puede ser de otro modo - una pregunta de fondo: **¿qué sociedad queremos ser, qué clase de felicidad queremos vivir en este país, qué haremos juntos para perder el miedo a ser felices y darle sentidos compartidos a nuestra vida y nuestra historia?**

En todo caso, entendemos la idea y la experiencia de las Escuelas de Ciudadanía como un caso testigo, como un experimento democrático, como una iniciativa pedagógica que espera generar un marco de referencia, un modelo más eficaz, unas afirmaciones que seguramente han de ser cuestionadas e incluso contestadas por otras experiencias e iniciativas que florecen en el país. Pero pretende hacerlo posicionándose especialmente desde ciertos sectores de la sociedad que en general son olvidados por la teoría y la practica de la construcción de ciudadanía en el país, que son reconocidos apenas como votos o como

“clientes” de políticas estatales, partidarias y privadas. Y pretende hacerlo en una escala tal y con una sistematicidad y sistematización tal que la escala y la rigurosidad con asuma sus límites y aun sus errores puedan constituir material de aprendizaje para quienes vivan la experiencia y a quienes ojalá, puedan aprovecharla, conocerla y, en fin, criticarla.

3. LAS ESCUELAS DE CIUDADANÍA EN CONCRETO

Una **ESCUELA DE CIUDADANÍA** es una iniciativa

Sistemática
Continua, No eventual
Metodológicamente heterogénea y coherente
Conceptualizada, pensada e imaginada
participativamente
Gestionada multiactoralmente
Construida en red

de
Formación de líderes
Fortalecimiento y articulación de organizaciones
Vivencia y experimentación democrática, personal y colectiva

que apunta
a llenar de prácticas y contenidos propios y autónomos
la idea de ciudadanía
y a interpelar y “fecundar” de ciudadanía las iniciativas y prácticas solidarias

y así se constituye en un espacio de formación que sostiene, crea, comparte, multiplica y celebra proyectos de ciudadanía

- Una ESCUELA DE CIUDADANÍA es un núcleo de trabajo formativo de líderes de organizaciones sociales. No es un curso o un taller, o, como suele decirse “una capacitación.
- Una Escuela de Ciudadanía puede comenzar a partir de un curso-taller, pero se plantea un horizonte más amplio: justamente, superar las situaciones de cursos y talleres aislados, para ir construyendo, a partir de acciones formativas específicas, un núcleo de trabajo permanente y amplio de formación ciudadana.
- Por eso las hemos llamado “escuelas”: porque apuntan a generar un espacio permanente, institucional (más allá de los tipos de institucionalidad por los que se opte)
- Lo que es claro es que no se quiere promover el viejo modelo de cursos dispersos y eventuales, sin plan y con ofertas dispersas y desarticuladas. Se intenta responder a la conciencia de que la dispersión y la fragmentación, la discontinuidad y, muchas veces, la falta de proyecto o de seriedad, afecta a las iniciativas de formación que se hace para grupos de los sectores populares.
- Se intenta superar también el modelo de “educación popular” más clásico, utilizando los muchos elementos valiosos que este tiene, pero incorporando otras metodologías y poniéndose al día respecto al horizonte ideológico y a la comprensión que se tiene

respecto a los sujetos que se implican en el proceso. Dicho de otro modo, por la inversa: las Escuelas de Ciudadanía quieren ser una experiencia de Educación Popular que pueda estar a la altura de las circunstancias que vive nuestro país, teniendo en cuenta la situación de las personas y las organizaciones, teniendo en cuenta las nuevas sensibilidades y socialidades de los hombres y mujeres de nuestro país. Teniendo en cuenta, también, las otras tradiciones de trabajo con grupos y organizaciones de base. Y teniendo en cuenta lo aprendido de los aciertos, pero también de los fracasos de las múltiples iniciativas de educación popular que venimos llevando adelante desde la reinstalación de la democracia en el país.

- Una Escuela de Ciudadanía tampoco es un curso sobre derechos ciudadanos y mucho menos sobre “formación cívica”. Aunque asume estas dimensiones, el planteo formativo es desde la praxis y la práctica y la reflexión sobre la misma. La idea es no partir de un concepto “positivo” o “normativo” de ciudadanía (o sea, no partir simplemente de los derechos planteados en la constitución o en las diversas declaraciones (sino de dar sentido político a las luchas y prácticas organizativas de las organizaciones y personas en pos de los derechos (los cuales van reconociendo en las mismas prácticas). Tampoco se parte de una definición cerrada de ciudadanía, sino que por el contrario, se realiza un proceso de reflexión-acción que llene de contenidos y significados propios el ser ciudadanos.
- Como dijimos, una Escuela de Ciudadanía empieza con un trayecto formativo inicial, un trayecto “semilla”: de formación de líderes dirigentes, o de otro sector. Pero no se queda en eso sino que a partir de allí va desarrollando una estrategia cada vez más abarcativa de formación ciudadana para diversos sectores a lo largo del tiempo.
- A la vez, a medida que se desarrolla la experiencia de formación, se promueve la articulación con otros actores de la sociedad, con otras iniciativas de formación, con la idea de sumar fuerzas y articular experiencias, para consolidar, en el ámbito local un núcleo lo más dinámico, amplio, diverso y permanente posible de formación ciudadana.
- Las escuelas de ciudadanía quieren ser una herramienta de las organizaciones de una localidad para gestionar, articular y fortalecer sus procesos de formación.

¿Quiénes son sus destinatarios?

Organizaciones sociales: . Grupos barriales, grupos de mujeres, asociaciones, comedores, redes de comedores, miembros de microemprendimientos, grupos de jóvenes, organizaciones de desocupados, asambleas.

En las acciones de formación de las Escuelas de Ciudadanía participan ya sea los miembros, ya sea los dirigentes o animadores de las organizaciones (depende de la estrategia que se plante el grupo responsable en cada lugar)

También pueden participar miembros y dirigentes de otro tipo de grupos: por ejemplo sindicatos, FRENAPO, escuelas formales, etc.

Todo tipo de grupos solidarios.

Por supuesto pueden participar miembros de grupos pastorales o vinculados a las Iglesias: la única condición que se propone es que el espacio de las escuelas de ciudadanía sea siempre un espacio abierto a la sociedad y de las organizaciones de la sociedad. O sea, que no se sectorice en un tipo de grupos religioso o político. (Unas de las dificultades que plantean algunas propuestas de formación provenientes de estructuras religiosas es la dificultad de abrir los espacios a los otros actores de la sociedad) esto hace muchas veces que la solidaridad y la ciudadanía que se promueve en esas experiencias encuentre un “techo” en la imposibilidad de compartir y construir con otros que piensan o creen diferentes.

1

¿Quiere decir que cualquiera puede participar en una Escuela de Ciudadanía?

No. La propuesta es hacer una estrategia abierta e inclusiva, pero pautada por unas opciones que permitan ir construyendo, desde las organizaciones sociales, mayores niveles de ciudadanía. Esto implica ir seleccionando actores y sectores, temas y modelos de trabajo que progresivamente vayan fortaleciendo a diversas personas y organizaciones para que estas puedan aportar mejor a una construcción común.

¿Y los vecinos comunes? ¿No son ellos los verdaderos ciudadanos?

Desde una Escuela de Ciudadanía en marcha se pueden generar espacios de formación y reflexión para los vecinos que quizás no participan cotidianamente o formalmente en las organizaciones del barrio o el pueblo.

También es posible que desde el primer momento la propuesta sea genera un espacio para estos vecinos. Sin embargo, el modelo de trabajo que proponemos, parte en principio de la dinamización de las organizaciones y grupos existentes (mas o menos formales) y promueve la apertura y la inclusión progresiva de diverso sectores de la población.

¿ QUÉ TEMAS SE TRATA EN UN CICLO DE FORMACIÓN DE LAS ESCUELAS DE CIUDADANÍA?

Lo mejor es plantearlo con un ejemplo. El cuadro que figura a continuación muestra los temas centrales abordados en una de las experiencias que ya hemos desarrollado (Escuela de formación de dirigentes Red Puna / Centro Nueva Tierra)² (ver cuadro en pagina siguiente)

¹ Se hace esta aclaración con la conciencia de que muchos de los destinatarios iniciales de esta propuesta estarán vinculados a grupos de inspiración religiosa o directamente vinculados a iglesias locales o parroquias. La propuesta de las Escuelas de Ciudadanía esta formulaba de tal manera que ayude a estos grupos a hacer un proceso de apertura y encuentro con otros, sin perder las riquezas y valores de los grupos de inspiración religiosa, pero pidiendo a estos en un dinamismo de pluralismo y de construcción de la sociedad. Una de las dificultades centrales de muchas iniciativas pastorales en lo social es la dificultad de distinguir lo pastoral de lo social (para así poder articularlo correctamente y también distinguir el horizonte comunitario del horizonte ciudadano).

² La Escuela de Formación de Dirigentes de la Red Puna se realizó a lo largo de 16 meses, y constó de 7 encuentros presenciales de 3 días y entre 3 y 4 reuniones por subgrupos y trabajo semi-presencial entre cada uno de los presenciales y el siguiente.

TEMAS DESARROLLADOS	OBJETIVOS
1ER ENCUENTRO: APRENDER A PODER / PODER APRENDER	
Un grupo de personas... ...que se pone de acuerdo para formarse... partiendo de la realidad que compartimos y una historia común...	Integración grupal Definir grupalmente que significa aprender Incorporar metodologías para analizar- construir la realidad Reconocer la historia de las personas en las organizaciones y de las organizaciones en la comunidad
2º ENCUENTRO: NUESTRAS ORGANIZACIONES COMO ACTORES Y HERRAMIENTAS DE TRANSFORMACIÓN	
Trabajamos para hacerlas mas dinámicas, democráticas y transformadoras...	Aprender y ejercitar herramientas y metodologías de fortalecimiento institucional y liderazgo Incorporar y recrear las nociones de Misión, estrategia proyecto institucional Reconocer y revisar el proyecto institucional de la organización
3º ENCUENTRO: ANÁLISIS DEL CONTEXTO NACIONAL, CONTEXTOS LOCALES Y SÍNTESIS	
...Ubicando nuestra organización en un contexto mayor...	Profundizar el análisis del contexto nacional
.. y en el contexto local y regional...	Profundizar el análisis del contexto provincial y regional
... y revisando nuestra organización y practicas con perspectiva...	Reflexionar sobre el rol y las practicas de las organizaciones en este momento del país
4º ENCUENTRO: RECREAR LA ORGANIZACIÓN: PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA	
Revisamos la organización a partir de la reflexión compartida	Analizar las dimensiones, estructura y funcionamiento de las organizaciones
Misión y estructura	Profundizar la comprensión de la misión de la organización y revisar la estructura de la misma
Planificación estratégica	Incorporar y ejercitar la metodología de planificación estratégica
5º ENCUENTRO: SER DIRIGENTES HOY	
Ser dirigentes hoy un desafío personal una apuesta comunitaria un compromiso social	Compartir experiencias de otras organizaciones y dirigentes Conocer aspectos particulares de la experiencia de ser dirigentes: género, etnias, política Revisar los estilos de participación, liderazgo y dirigencia
6º ENCUENTRO: CONSTRUIR PODER	
El poder en la sociedad y la comunidad	Diferentes conceptos y mediaciones del poder. Poder económico, político, social y cultural
Poder es un verbo: las practicas	Revisar las practicas personales, organizativas y comunitarias de ejercicio del poder
Poder es un proyecto: Construir poder	Generar una visión común entre los participantes respecto a las estrategias de construcción de poder social de la organización
7º ENCUENTRO: EVALUACIÓN Y PROYECCIÓN. CELEBRAR EL APRENDIZAJE, CELEBRAR LO QUE PODEMOS	
Recuperación del proceso de aprendizaje	Realizar una síntesis del proceso de formación, integrando los diferentes temas abordados
Evaluación grupal y personal	Evaluar personal y grupalmente el proceso de aprendizaje, visualizando resultados, aprendizajes efectivos, implicaciones personales
Reconocer y celebrar lo aprendido para comprometerse más	Generar condiciones de reconocimiento personal y grupal del proceso de aprendizaje, festejando lo vivido, reflexionando sobre la experiencia y promoviendo condiciones de compromiso y continuidad de la tarea dirigencial y formativa

Como se verá, los temas articulan cuestiones de contexto, cuestiones metodológicas y prácticas y cuestiones político-sociales en un “ir y venir” que sirve para que los participantes replanteen el rol de sus organizaciones, las maneras de trabajar y el contexto en que desarrollan su acción, recreando el horizonte de trabajo no a partir de un plante de “ser ciudadanos es esto o aquello”, sino interpelar con la noción de ciudadanía y derechos toda la práctica y la vida de la organización.

Este es sólo un modelo orientador. Los temas se definen a partir de interpelar con ciertos ejes y cuestionamientos la realidad de las organizaciones y el contexto en que desarrollan sus acciones.

Lo mismo sucede con la modalidad de los encuentros. Según las características del lugar (distancias rural-urbano, etc.) se puede hacer encuentros largos y “cerrados” (dos, tres días), jornadas de un día o reuniones de una hora. Para estructurar los encuentros se tienen en cuenta dos cuestiones:

- la correspondencia entre los desafíos pedagógicos y la modalidad de encuentros y reuniones
- El criterio de sistematicidad y continuidad (Ej. no se puede hacer una Escuela de Ciudadanía en tres reuniones)

¿Quiénes son los docentes o capacitadores en una Escuela de Ciudadanía?

Un equipo de educadores populares capacitado para tal fin.

En una Escuela de Ciudadanía, los portadores de los saberes y capacidades para construir ciudadanía son todos los participantes.

Un grupo de personas (de entre 3 y 7, aprox. (se capacitan para implementar el modelo de trabajo. La función de estas personas es ofrecer la mediación pedagógica para facilitar el proceso de construcción de conocimientos.

Una escuela de ciudadana no es una serie de charlas. Se invitan especialistas y expositores, pero como recursos para animar un proceso de formación colectiva.

Para el equipo de educadores se planteará un proceso de FORMACIÓN DE FORMADORES PARA ESCUELAS DE CIUDADANIA

UNA RED DE EXPERIENCIAS

Nadie construye ciudadanía solo. Ninguna organización ni conjunto de organizaciones. Por eso, en esta propuesta, las diversas experiencias de Escuelas de Ciudadanía que se lleven adelante (que estarán diseminadas por todo el país) podrán (y deberán) “ponerse en red” para intercambiar experiencias, compartir conocimientos y reconocerse en un colectivo común de personas (educadores, organizaciones, grupos, dirigentes) que realizan una búsqueda común de construcción ciudadana. CNT facilitará los mecanismos e instancias para que las diferentes Escuelas de Ciudadanía entren en contacto, intercambio y articulación, funcionando como una red de aprendizaje distribuida a lo largo de todo el país.

Ver Anexo 3: Apuestas, diferencias con otros proyectos. Qué estamos haciendo

LA ESTRATEGIA

El camino recorrido

- La idea de las Escuelas de Ciudadanía la comenzamos a desarrollar en el programa organizaciones Comunitarias y Ciudadanía del Centro Nueva Tierra en el año 1998, a partir de un replanteo de las estrategias de formación y educación popular del Centro Nueva Tierra. Durante seis meses de ese año y los primeros del siguiente, el equipo del programa revisó las estrategias de formación de líderes comunitarios, acompañamiento de experiencias y fortalecimiento de organizaciones, planteando al final de este proceso un documento básico que expresaba la idea de una “Escuela de Ciudadanía y desarrollo local”.
- En el segundo semestre del año 99 implementamos en la localidad de Moreno, una primera experiencia de “Escuela de Ciudadanía”. Participaron 34 miembros de 20 organizaciones durante seis meses. El eje del trabajo fue “fortalecimiento de organizaciones para la construcción de ciudadanía”. La experiencia fue evaluada positivamente, especialmente teniendo en consideración que en esa época existía una oferta muy grande de espacios de formación, tanto desde el aparato estatal como desde otras instancias (fundaciones filantrópicas, ONGs, equipos profesionales, etc.)
- Con el mismo esquema a básico (aunque con modificaciones de forma y secuencia, y agregados de algunos contenidos a partir de la experiencia), la iniciativa en la zona oeste del Gran Buenos Aires se repitió con el mismo esquema básico (entre 12 y 15 encuentros – talleres quincenales de 4 horas), en el año 2000 en la localidad de Moreno y en el año 2001 en la localidad de Morón. Participaron respectivamente 15 y 12 organizaciones, con un promedio de 30 participantes en cada ciclo. En el año 2000 el obispado de Moreno prestó el local para la realización de las actividades, generando un marco informal de trabajo en el territorio. En el año 2001 la secretaria de relaciones con la comunidad del municipio de Morón cumplió la misma función. A medida que se avanzaba en el proceso, la metodología se ajustaba pero, a la vez, la situación de las personas y organizaciones se vio cada vez más volcada a garantizar la subsistencia personal y comunitaria, debido a la profundización de la crisis económica y su impacto social, así como a la disminución del apoyo a las organizaciones de base por parte del estado (especialmente el estado nacional)
- Simultáneamente, a mediados de 1999, a partir de un acuerdo y trabajos anteriores con una red de organizaciones de la región noroeste del país, se dieron los primeros pasos de una experiencia de Escuela de Ciudadanía en una zona rural, teniendo como destinatarios a miembros de organizaciones campesinas y aborígenes. La “Escuela de formación de líderes” de la Red Puna (articulación de 28 organizaciones de la región Puna y Quebrada Jujeñas) realizó su primer taller de tres días intensivos en octubre de ese año. En marzo del año siguiente recibió el apoyo financiero de la Fundación Kellogg, y se sigue desarrollando actualmente en un ciclo que concluirá en junio de 2002, y en el que están implicados 42 dirigentes de organizaciones, 8 monitores externos (profesionales de organizaciones de apoyo) y una cantidad similar de monitores internos (participantes con mayor experiencia en las organizaciones y mayor formación previa).
- Desarrollado ya un camino en el ámbito urbano y rural, contrastados los ejes temáticos y conceptuales, experimentado un abanico de herramientas metodológicas, llega el momento de sistematizar y generar condiciones de replicabilidad y ampliación de la experiencia. La propuesta para 2002 es, en primer lugar, detectar y reunir a otros grupos y organizaciones dispuestos o interesados en realizar experiencias similares. La propia difusión de las experiencias del Gran Buenos Aires y la Puna generó demandas espontáneas de diversos

grupos. En febrero de 2002 hemos lanzado una primera llamada / consulta a grupos interesados en desarrollar este tipo de experiencias.

¿Qué nos proponemos hoy?

- En 2003 desarrollaremos un ciclo de **Formación de Formadores para las Escuelas de Ciudadanía**. El mismo consistirá en un proceso de formación semi presencial, cuyo primer ciclo durará un año. Se realizará a través de: 3 encuentros presenciales de entre 3 y cuatro días a lo largo del año, y trajo a distancia, que los participantes desarrollarán en terreno.
- En este primer ciclo de Formación de Formadores, participarán grupos de personas que en sus respectivos ámbitos locales estén dispuestos a desarrollar los trayectos iniciales de Escuelas de Ciudadanía.
- Los participantes de esta instancia deben ser entre dos y tres por localidad, y serán seleccionados a partir de los contactos previos establecidos y entre aquellos que muestren disposición real a realizar la experiencia (tanto la Formación de Formadores como la implementación de la Escuela de Ciudadanía a nivel local) y que presenten, en las diversas localidades o territorios de los que provienen, condiciones de posibilidad ciertas que permitan el desarrollo de la experiencia (ver preguntas en Anexo 4)
- Desde el Centro Nueva Tierra, asimismo, acompañaremos los pasos iniciales y el desarrollo de las Escuelas de Ciudadanía que estos grupos desarrollen en el ámbito local. Esto se hará a partir de acompañamiento distancia, asistencia técnica a los equipos animadores y presencia en el terreno en momentos clave del desarrollo de las experiencias.
- Asimismo, se promoverá y facilitará el intercambio entre los formadores que participen en el ciclo, de manera que conformen progresivamente una red de trabajo y articulación
- Se espera entonces que, en la medida en que se desarrolla el ciclo de formación de formadores se vayan implementando también las respectivas experiencias locales de Escuelas de Ciudadanía.

ANEXO 1 MIRADAS HISTÓRICAS, SOCIALES Y CULTURALES SOBRE LA CUESTIÓN DE LA CIUDADANÍA EN ARGENTINA

La cuestión de la ciudadanía desde una perspectiva histórica y política

Aunque el problema de la constitución de una ciudadanía activa, y las condiciones desiguales en que amplios sectores de la población acceden a los derechos de ciudadanía en lo social, económico, político y cultural pueden remitirse a los inicios de la consolidación del país como tal, consideraremos aquí el último ciclo de la historia Argentina y las transformaciones que se sucedieron en el país desde 1976.

De hecho, la dictadura militar iniciada ese año significó la implantación definitiva de un modelo de país –económico, social, político y cultural- cuyos rasgos centrales permanecen vigentes hasta la actualidad, siendo el conjunto de conflictos sociales que hoy se viven en la Argentina la emergencia final tanto del agotamiento como de la profundización de ese modelo, y su imposibilidad de sostener consenso social.

La característica central de este modelo es la desarticulación de un proyecto de país donde el bienestar mínimo de la mayoría de la población aparecía como una condición necesaria para el funcionamiento de la sociedad, el estado y el mercado.

En lo económico, este modelo significó la desarticulación del mercado interno y de las economías regionales (con la apertura indiscriminada de la economía y la inserción en el mercado mundial como productor de commodities). En lo social, significó la necesaria y progresiva flexibilización y eliminación del trabajo y del Estado como soportes de la pertenencia a la comunidad y la sociedad y la instalación del “miedo” como eje principal del consenso.

Dinámica ésta, la de la reproducción del miedo iniciada por la dictadura con la instalación de la manera más brutal y “ejemplificadora” del miedo a la muerte, la tortura y la desaparición. Pero continuada por otros medios a través de los otros dos grandes “terrores” instalados durante la etapa democrática: el miedo a la hiperinflación – con la licuación cuasi instantánea de los ingresos de los trabajadores y sus familias- y el miedo a la desocupación – que afecta tanto a desocupados como a trabajadores permanentemente precarizados y amenazados por la posible pérdida de su empleo. En lo político, la constitución de consensos político-electorales en torno a las políticas económicas y sociales, disciplinados por los “medios del miedo” señalados antes, y llevados a cabo por aparatos partidarios que funcionan como garantes de gobernabilidad y estabilidad, definidas estas como control y minimización de la participación popular en las decisiones públicas. Generando apenas alguna participación en las llamadas “políticas blandas” -como las políticas compensatorias focalizadas de asistencia- pero considerando a esa misma sociedad civil que se convoca reiteradamente para paliar las consecuencias del modelo económico, como el principal factor de desestabilización y no-sostenibilidad a la hora de definir las políticas económicas duras – fiscal, laboral, monetaria, por ejemplo.

La continuidad del modelo y los actores económicos de los grupos locales concentrados y del poder financiero internacional a lo largo de los 19 años de democracia, y la creciente incompatibilidad de los sucesivos ajustes aun con las mínimas condiciones de democracia formal representativa y de justicia independiente, es lo que eclosionó en diciembre último. Pero es algo que a su vez viene generando conflictos y contestaciones desde diversos sectores desde hace ya muchos años.



de autoayuda o iniciativas políticas, son ejemplos de este plus, de este exceso que constituye el potencial desde el cual pretende actuar – y del que es parte además- la idea de las Escuelas de Ciudadanía.

Transformar la solidaridad en ciudadanía, dar pasos de la protesta a las propuestas, generar condiciones para ir de lo local a lo nacional y lo global, pasar de lo micro a lo macro sin perder la especificidad y la identidad, hacer de la esperanza herramienta de futuro: tales son los ejes que las Escuelas de Ciudadanía quieren ayudar a transitar a las personas y organizaciones a las que se dirige. O, para tomar la maravillosa expresión de Paulo Freire, plasmar los “inéditos viables” de la lucha por los derechos sociales, económicos y culturales (v.g. la ciudadanía tal cual es exigida por la situación que vivimos hoy en el país).

Ver ANEXO 1: MIRADAS HISTÓRICAS, SOCIALES Y CULTURALES SOBRE LA CUESTIÓN DE LA CIUDADANÍA EN ARGENTINA



1. LA CUESTIÓN DE LA CIUDADANÍA EN ARGENTINA

1.1. ¿Cómo definir el problema de la ciudadanía en nuestro país? ¿Qué características tiene? ¿Cuál es su impacto?

La cuestión de la ciudadanía en nuestro país puede definirse en dos sentidos complementarios: es posible pensarlo, en primer lugar, como un “déficit”. Justamente, una carencia, un **“déficit de ciudadanía”** en la sociedad Argentina. A la vez, puede expresarse en términos de la existencia en el país de una **“democracia de baja intensidad”**.

Déficit de ciudadanía

En tanto déficit de ciudadanía, nos encontramos con una sociedad fragmentada y desprovista de los elementos simbólicos, materiales y organizativos que le permitan asumir un proyecto de sociedad colectivo, un futuro común imaginado, un proyecto de país, un conjunto de estrategias para asumir la grave crisis. Las dificultades de constituir una sociedad civil fuerte – o planteado en otros términos, de generar mediaciones tales que permitan traducir las demandas sociales en políticas públicas democráticas- marca toda la dinámica histórica de los últimos 19 años de vida democrática. La expresión mas clara de esto es el profundo desprestigio de los partidos políticos mayoritarios y el carácter esporádico y frágil de todos los intentos de constitución de terceras fuerzas. El descrédito cuasi absoluto de los sindicatos completa un cuadro en el que podemos señalar por fin la dificultad de constituir de manera consistente y suficiente otras mediaciones organizativas que expresen las nuevas realidades sociales, económicas y culturales, especialmente de los sectores pobres y medios de la población.

Democracia empobrecida

Desde otra entrada, una “democracia baja intensidad” se manifiesta en la inexistencia de mecanismos formales y aun de tradiciones efectivas de plasmación institucional de la participación ciudadana en las instituciones estatales de todos los niveles, pero también en otras instancias y ámbitos de la vida social (desde la escuela a la Iglesia, desde el barrio a la asociación profesional)

Por ambas direcciones se llega a un nudo común: **la asimetría en la distribución no sólo de los bienes económicos, políticos y culturales de la sociedad, sino – y fundamentalmente- de las oportunidades de acceso a los mismos y a las condiciones que potencian ese acceso.**

Un activo potencial

Sin embargo, esta descripción del problema seria incorrecta e insuficiente, si no señaláramos, junto a estos déficits, un exceso, un “plus”, **un activo potencial** que circula en la sociedad argentina de los últimos años, y que, en los últimos meses se ha manifestado desordenada pero contundentemente: el hecho de que cientos de miles de hombres y mujeres en el país **descubren y ejercen, dentro de sus posibilidades y de las restricciones que el escenario impone, su capacidad y necesidad de participación, su creatividad para garantizar la subsistencia mínima, su resistencia para sostener y recrear su identidad y, en fin, su derecho a la indignación y la dignidad.**

Las manifestaciones callejeras, pero mucho mas que ellas la multitud de experiencias e iniciativas sociales de base, organizaciones comunitarias, grupos autogestionarios, movimientos y experiencias de solidaridad, ONGs, asociaciones barriales, e incluso grupos



respecto a los sujetos que se implican en el proceso. Dicho de otro modo, por la inversa: las Escuelas de Ciudadanía quieren ser una experiencia de Educación Popular que pueda estar a la altura de las circunstancias que vive nuestro país, teniendo en cuenta la situación de las personas y las organizaciones, teniendo en cuenta las nuevas sensibilidades y socialidades de los hombres y mujeres de nuestro país. Teniendo en cuenta, también, las otras tradiciones de trabajo con grupos y organizaciones de base. Y teniendo en cuenta lo aprendido de los aciertos, pero también de los fracasos de las múltiples iniciativas de educación popular que venimos llevando adelante desde la reinstalación de la democracia en el país.

- Una Escuela de Ciudadanía tampoco es un curso sobre derechos ciudadanos y mucho menos sobre “formación cívica”. Aunque asume estas dimensiones, el planteo formativo es desde la praxis y la practica y la reflexión sobre la misma. La idea es no partir de una concepto “positivo” o “normativo” de ciudadanía (o sea, no partir simplemente de los derechos planteados en la constitución o en las diversas declaraciones(sino de dar sentido político a las luchas y practicas organizativas de las organizaciones y personas en pos de los derechos (los cuales van reconociendo en las mismas prácticas). Tampoco se parte de una definición cerrada de ciudadanía, sino que por el contrario, se realiza un proceso de reflexión-acción que llene de contenidos y significados propios el ser ciudadanos.
- Como dijimos, una Escuela de Ciudadanía empieza con un trayecto formativo inicial, un trayecto “semilla”: de formación de lideres dirigentes, o de otro sector. Pero no se queda en eso sino que a partir de allí va desarrollando una estrategia cada vez mas abarcativa de formación ciudadana para diversos sectores a lo largo del tiempo.
- A la vez, a medida que se desarrolla la experiencia de formación, se promueve la articulación con otros actores de la sociedad, con otras iniciativas de formación, con la idea de sumar fuerzas y articular experiencias, para consolidar, en el ámbito local un núcleo lo más dinámico, amplio, diversos y permanente posible de formación ciudadana.
- Las escuelas de ciudadanía quieren ser una herramienta de las organizaciones de una localidad para gestionar, articular y fortalecer sus procesos de formación.

¿Quiénes son sus destinatarios?

Organizaciones sociales: . Grupos barriales, grupos de mujeres, asociaciones, comedores, redes de comedores, miembros de microemprendimientos, grupos de jóvenes, organizaciones de desocupados, asambleas.

En las acciones de formación de las Escuelas de Ciudadanía participan ya sea los miembros, ya sea los dirigentes o animadores de las organizaciones (depende de la estrategia que se plante el grupo responsable en cada lugar)

También pueden participar miembros y dirigentes de otro tipo de grupos: por ejemplo sindicatos, FRENAPO, escuelas formales, etc.

Todo tipo de grupos solidarios.

dinamismo de los pobres y excluidos en Argentina – y en toda América Latina. Interrogarlas desde la idea de ciudadanía implica abrir sus fronteras y activar sus dinanismos de pluralismo y compromiso ampliado, potenciando su legitimidad social, recreando y “abriendo” sus motivaciones subjetivas de gran riqueza y hondura cultural y ética, haciéndolas más universales y compartidas, y aprovechando sus recursos y posibilidades institucionales y de estructura, de una capilaridad sin equivalente en ninguna otra institución en el país, exceptuando quizás la de la escuela pública (la gran dadora histórica de ciudadanía en la historia del país, hoy amenazada y por la crisis y la deserción del Estado)

Algunas Ideas o percepciones “diferenciales” tiene sobre los problemas y las soluciones

- Nos atrevemos a considerar “perimidas” o por lo menos agotadas la mayoría de las estrategias y modelos vigentes de formación de líderes comunitarios y ciudadanos: sin querer ser iconoclasta, el reconocimiento de que la mayoría de las ONGs de desarrollo y estrategias sociales en curso, crecieron en un país estructuralmente diferente y con un imaginario disímil del necesario para asumir la situación actual y la profundización de la crisis, es un paso de libertad para imaginar otros modelos de trabajo al respecto
- La concepción de “Escuela de Ciudadanía” como espacio socialmente apropiado – en el sentido de pertenencia y pertinencia- por conjuntos de organizaciones sociales locales para la activación de las potencialidades ciudadanas de personas, grupos, organizaciones y redes de organizaciones, y de la sociedad local en general; como modelo imaginado diferente de articulación de los esfuerzos en esta área.
- La idea de interrogar desde el concepto de ciudadanía a un conjunto de prácticas que permanece en cierta manera “aislado” de la cuestión ciudadana: las de las organizaciones solidarias que prosperan en ámbitos de sectores populares y marginalizados, las iniciativas comunitarias vinculadas a Iglesias y ONGs de desarrollo
- La necesidad de generar un modelo de trabajo consistente e integrado, pero a la vez “clonable” y adaptable, junto con una idea de puesta en red y de sinergia que permita a la experiencia crecer de manera colaborativa, distribuida, “por pedazos”. Una modalidad diferente de implementación de la propuesta.
- La idea de concebir y experimentar una “Pedagogía de la ciudadanía”. Desafío a la vez práctico y teórico, político y pedagógico, social y metodológico, que no ha sido asumido en el país en los últimos años, al menos no de manera rigurosa y abarcativa.

El proyecto Escuelas de Ciudadanía
es una iniciativa promovida por el
CENTRO NUEVA TIERRA

Coordinación General:
Néstor Borri y Fernando Larrambeberé

Equipo:
María Pía Pawlowicz, Herminia Vega, María
Luz Presa, Sergio Castanetto, Diego Jaimes,
Carolina Balderrama, Mirta Braidá y
Sebastián Prevotel.

Piedras 575 PB - C10701AAK
Capital Federal - Argentina
Tel-fax: (0054-11) 4345-4774
cnt@nuevatierra.org.ar /
www.nuevatierra.org.ar